



CASANBON

HUME EN LA HISTORIA Y EN LA CRITICA
A. SAONER

No resulta sencillo afrontar, de manera breve y esquemática, lo que cabría denominar "el estado de la cuestión" por lo que toca a los avatares que la obra de Hume ha corrido en estos poco más de doscientos años. Por otra parte, podría alegarse que lo mismo cabe decir de cualquier otro filósofo. No obstante, es posible que el caso de Hume, sin ser exclusivo, presente características especiales.

Efectivamente, uno de los tópicos que, para bien o para mal, se ha venido abriendo paso, en torno a la obra de Hume, es que en ella se encuentra todo. No solamente en cuanto a la universalidad de los intereses intelectuales que abarca, sino también en el sentido más restringido, y más ambicioso, de las ideas y teorías que en ella germinan.

He dicho para bien y para mal. Lo primero porque parece que puede encontrarse en Hume las semillas o los brotes de gran parte del pensamiento posterior, e incluso, desde alguna perspectiva, formando una totalidad coherente; unidad que contrasta con la hasta cierto punto inevitable parcelación del saber teórico de nuestros días. Pero, desde otras perspectivas, también para mal. Porque esa totalidad no sería en absoluto coherente, sino que estaría más bien plagada de grandes oscilaciones, que podrían llegar a la contradicción. Y esto no sólo entre las diversas áreas que pretende abarcar, sino además, y peor, en el seno mismo de algunas, o todas, de estas áreas.

Curiosamente, la historia de su influencia trasluce ambas interpretaciones; y, más que hacerlo alternativamente, me atrevería a decir que lo hace de manera sucesiva. Durante mucho tiempo ha predominado la visión del Hume parcializado, y no únicamente entre la legión de sus detractores, sino aún más entre la de sus sostenedores. Muy probablemente ello se ha debido a que, llevados las más de las veces por encontrar en él un precedente propio, no han vacilado, sin mala fe intelectual, en resaltar aquellos aspectos considerados más válidos y que habitualmente se acomodaban a la función que se esperaba de ellos. Al mismo tiempo se dejaba de lado los aspectos presuntamente negativos o irrelevantes, o se los identificaba como tales.

El enfoque unitario de Hume, en cambio, ha sido una característica relativamente reciente, entendiéndola esta afirmación en líneas generales e inevitablemente simplificadoras, y prescindiendo de las naturales excepciones que, en tan largo tiempo y con tanta atención concentrada, necesariamente han tenido lugar.

Esta cuestión de la atención e influencia que ha tenido siempre la obra de Hume merece ser subrayada. Fue así desde su comienzo, incluso más allá de lo que él mismo reconoció o pudo darse cuenta. Pese a sus decepciones juveniles y a los desengaños sufridos a lo largo de su vida (que, por otra parte, sobrellevó con serena dignidad), lo cierto es que incluso en su propia época, y a lo largo de su vida, jamás dejó de ejercer una influencia poderosa; aunque ello haya sido, como ya he apuntado, por razones diversas, y hasta opuestas, en la mayoría de los casos.

Tuvo indudable prestigio entre los escoceses moderados, y fue admirado por los *philosophes*. En un caso, por su postura antisectaria y demoledora de las supersticiones en el campo religioso, e incluso político. En el otro, fundamentalmente como el filósofo historiador que transmitía la trayectoria de un país que había realizado una revolución, y que desmitificaba las ideologías más reaccionarias.

Hasta tal punto es ello cierto que, ya en los últimos años de su vida y en los inmedia-

tos a su muerte, se le asoció con los filósofos de la llamada escuela del *common sense*, a la que, ciertamente, representaba con mayor autoridad y profundidad que ellos. Hasta con los Reid y Beattie que pretendían desmarcarse de sus posiciones.

El propio Kant contribuyó, quizás más que nadie, a cimentar su prestigio, aun cuando limitara su alcance hasta el umbral de las auténticas soluciones. En este sentido, la larga estela de la problemática kantiana co-implicó a Hume, tanto en su aspecto polarizador de contraste como en la importancia que dicho aspecto paradigmáticamente le atribuía.

Paradójica aunque plausiblemente, en el propio mundo británico no se vio envuelto en el sucesivo descrédito que se abatió sobre los "escoceses". Renació bajo los auspicios utilitaristas, y se le consideró como el precedente insigne de Bentham y Stuart Mill.

En el mundo continental, primero, y después por reflejo en el británico, gozó de prestigio incluso entre los más acérrimos adversarios de toda clase de empirismos, es decir, entre los idealistas. Influidos indudablemente por Kant, no dejaron de tenerle por el más grande de los filósofos de habla inglesa. Por supuesto que ello se debía, en un típico llevar el agua al propio molino, a que se le encuadraba como el hombre que había llevado el empirismo hasta el absurdo. Se extendía así, incluso fuera del ámbito patrio, la interpretación *standard* que hacía culminar en él la serie de los Bacon, Locke, Berkeley, hasta diluir el empirismo en el más radical escepticismo. Era la imagen que habían acuñado Reid y Beattie, y que después continuarían Stewart y Green en el seno de la filosofía de las islas.

Pero no fue solamente el idealismo quien mostró aprecio por él en el continente, y en especial en la filosofía de dominio germánico. Para los neokantianos no sólo resultaba un precedente importante de Kant, sino que incluso se le estimó como la espoleta imprescindible que había hecho posible al mismo Kant. Aun la fenomenología se interesará por él, a través de Brentano y Husserl.

La historia suele ser más conocida por cuanto se refiere a nuestro siglo. Si la crisis del idealismo posthegeliano le había señalado como punto de referencia interesante para los fenomenólogos, dicha referencia se convertirá en básica para el neopositivismo. Es indudable que fueron esta corriente y la sucesiva y emparentada filosofía analítica quienes forjaron las bases y los problemas del comentario de Hume. En líneas generales, se valoró especialmente su ataque al racionalismo clásico y a la metafísica, y no se vaciló en constituirle en precursor de los planteamientos propios. Pero el hincapié se centró casi exclusivamente en sus facetas "negativas" o destructoras, descuidando los elementos "positivos" de su pensamiento, deslucidos, se dirá tópicamente, por la confusión entre lógica y psicología.

A pesar de ello, una de las consecuencias que resultaron de esa interpretación y utilización parcializadas fue el renacimiento de los estudios humeanos, con un comentario más atento y fiel a los textos. De este modo, se fue abriendo camino la idea, a mi ver acertada, de la consideración unitaria de Hume.

Trataré ahora de hacer referencia, de manera extremadamente sumaria, a las líneas y puntos que considero más descolantes de esta etapa reciente, que ha conducido a una revisión crítica más profundizada de la obra humeana y que parece haber desembocado, al menos en gran medida, en esta mayor comprensión unitaria de su filosofía.

Resulta innegable que, con toda probabilidad, la mayor parte del mérito deba atri-

buirse a Norman Kemp Smith. Ya desde dos artículos de 1905¹, proponía un enfoque nuevo de Hume y demolía la interpretación tradicional. Su obra de 1941, *The Philosophy of David Hume. A Critical Study of its Origins and Central Doctrines*, resulta todavía, a despecho de indudables errores y defectos, punto obligado de referencia y expresión máxima de la crítica y de la *scholarship* humeanas.

Tras Kemp Smith, muchos otros estudiosos han ido aportando nuevas piedras, grandes o pequeñas, al redescubrimiento de una obra tan controvertida. Es imposible hacerles debida justicia en los límites de este trabajo, que va a hacer que su mención se aproxime a una suerte de reducida enumeración bibliográfica. Pero además es inevitable que la esquematización y la parcialidad subjetivas añadan mayor injusticia.

Sólo me cabe esperar que, a pesar de todo, pueda ser de alguna utilidad para quienes se contenten con una mínima orientación en el ámbito de la enorme literatura secundaria despertada por la obra de Hume.

Por cuanto he apuntado antes, la obra de N. K. Smith viene a constituir una especie de mojón en la trayectoria de la crítica humeana, de tal modo que se ha podido hablar, a este respecto, de un "antes" y un "después" de ella. Aún hoy sigue siendo considerado como el mayor contribuyente a la literatura sobre Hume. Muchas de sus tesis han sido discutidas, e incluso rechazadas, de forma bastante concluyente. Pero así y todo su obra es todavía, no sólo la más extensa, sino también la más detallada, de las que se han publicado. Sólo por ello merece ya ese primer lugar que normalmente se le otorga.

Ya he señalado que su mérito radica en haberse opuesto, y destruido, a la interpretación tradicional, la de Reid, Beattie, Stewart y Green, que durante tanto tiempo se consideró como "establecida" y a la que indefectiblemente se acudía como autoridad en la mayor parte de las referencias y de las historias de la filosofía. En cierto modo, y dada la tendencia "hereditaria" de las transmisiones historiográficas, todavía puede encontrársela en muchas historias bastante recientes. Lo cual es una muestra bastante eficaz, no sólo de aquella tendencia sino de la lentitud de incorporación de las revisiones críticas, lentitud que alcanza niveles exasperantes cuando de manuales se trata.

Smith señala en Hume cuatro influencias fundamentales: la del empirismo británico; la del escepticismo clásico y sus versiones modernas en Bayle y Montaigne; la de los moralistas del XVII y XVIII; y la de Newton. Por supuesto, no se trata de una innovación completa por cuanto se refiere a algunas de ellas. Lo importante es el tratamiento con que se las enfoca y, quizá especialmente, el haber roto el encasillamiento tradicional en sólo alguna de ellas, notoriamente en el caso de la primera.

A pesar del *tourmant* representado por la aportación de Smith, sería injusto no mencionar dos obras ligeramente anteriores, si no a sus ensayos sí a su libro.

Efectivamente, antes de 1941, la obra base de la literatura humeana era la de Laird², que continúa siendo bastante válida, por haber situado a Hume en el contexto del XVIII con una visión histórica estricta y excelente.

(1) "The Naturalism of Hume" (I y II), *Mind*, XIV, 1905, pgs. 149-73 y 335-47.

(2) LAIRD, J.: *Hume's Philosophy of Human Nature*, London, Methuen, 1932.

En 1933 y 1935 se publicaron las dos importantes obras de Galvano della Volpe ³, que renovaban una ya existente tradición italiana de interés por Hume, y que inauguraban en parte, en dicha tradición, un tratamiento que, sin eludir lo más propiamente filosófico, se esforzará en integrar a Hume históricamente en la tradición del pensamiento y cultura occidentales, apuntando muy especialmente a los aspectos sociológicos e ideológicos.

Con excepción de Smith, los dos últimos libros del *Treatise* habían recibido un tratamiento comparativamente menor (en el caso de las pasiones, casi inexistente). El mérito de Glathe ⁴ estriba precisamente en haber abierto, en tal dirección, un campo que se mostrará notablemente fecundo.

Dentro de un flujo cada vez mayor de interés y dedicación hacia los estudios humeanos en 1961 se publica el que probablemente sea el mejor estudio desde Smith hasta entonces. Se trata de un libro de Flew ⁵, centrado en el primer *Enquiry*. Aún insistiendo en la cuestión del psicologismo, reducirá la trascendencia que se le había concedido en el pensamiento de Hume, mientras que pondrá a la luz el valor de sus aportaciones epistemológicas y metodológicas, relacionándolas tanto con las de sus contemporáneos como con las del pensamiento actual.

En 1966 aparecen dos estudios de la mayor importancia. La obra de Anderson ⁶ sobre los fundamentos materiales de la filosofía de Hume, que resulta muy útil para deshacer muchos de los malentendidos tradicionales; y la de Ardal ⁷, uno de los puntos fuertes de la literatura secundaria, comparable a las de Smith y de Flew. A Ardal compete el mérito de haber establecido de forma bastante concluyente la importancia del libro segundo del *Treatise* para la ética de Hume. Con ello superaba el esfuerzo de Glathe y mostraba de forma contundentemente polémica la debilidad de bastantes trabajos anteriores sobre la moral humeana. Su tratamiento de todos los puntos importantes, no sólo de la psicología de las pasiones, sino de la ética de Hume, abría una nueva vía a la literatura crítica, y no creo que resulte aventurado afirmar que, en su ámbito, no ha sido superado todavía. Una muestra de la influencia ejercida por Ardal y de la fecundidad de su enfoque podría ser el libro de Mercer ⁸ sobre la simpatía, publicado en 1972.

Un año después de éste último aparece otra obra clave. Se trata del libro de Noxon ⁹ que, a mi entender, contiene dos elementos de gran importancia. En primer lugar, el aná-

- (3) DELLA VOLPE, G.: *La filosofia dell'esperienza di David Hume*, Firenze, Sansoni, 1933.
DELLA VOLPE, G.: *La filosofia dell'esperienza di David Hume*, II, Firenze, Sansoni, 1935.
- (4) GLATHE A.B.: *Hume's Theory of the Passions and of Morals* Berkeley, University of California Press, 1950.
- (5) FLEW, A.: *Hume's Philosophy of Belief*, London, Routledge & Kegan Paul, 1961.
- (6) ANDERSON, R.F.: *Hume's first principles*, Lincoln, University of Nebraska, 1966.
- (7) ARDAL, P.S.: *Passion and Value in Hume's Treatise*, Edinburgh at the University Press, 1966.
- (8) MERCER, Ph.: *Sympathy and Ethics*, Oxford, Clarendon Pr., 1972.
- (9) NOXON, J.: *Hume's Philosophical Development*, Oxford, Clarendon Press, 1973. Existe traducción española por Carlos SOLÍS: *La evolución de la filosofía de Hume*, Madrid, Revista de Occidente, 1974.

lisis cuidadoso de la influencia de Newton en Hume, aunque centrada cada vez más en el ámbito metodológico. Y, en segundo lugar, un tratamiento muy bien expuesto de la cuestión del psicologismo, donde se muestra como el propio Hume tomó conciencia de él, apartándose en su obra posterior y acercándose, en cambio, a las explicaciones socio-históricas.

Al igual que Flew, señala la escasa trascendencia del peso de las explicaciones psicológicas en la primera obra humeana.

La aproximación hacia el bicentenario de la muerte de Hume se deja notar en la literatura, con notables contribuciones a todos los niveles. En otro aspecto, es importante mencionar la fundación en 1974 de la Hume Society, que sería determinante en 1975 de la aparición de la revista *Hume Studies*, ligada a una universidad canadiense. Señalo este hecho como significativo de una cierta "inclinación" norteamericana de los estudios sobre Hume. Y es precisamente en 1975, la víspera del bicentenario, cuando se da quizá la aportación más fructífera, ya que en su transcurso aparecen los libros de Baroncelli, Forbes, Penelhum y Capaldi.

La "escuela italiana" había aportado muy poco antes dos contribuciones de importancia, por obra de Del Pra¹⁰ y Restaino¹¹, aparte de la algo anterior de Santucci¹². Ahora Baroncelli¹³ presenta uno de los más acabados intentos de estudio de Hume desde una perspectiva de corte marxista y de natural enfoque ideológico. En línea temática, ya que no metodológica, similar, se encuentra la obra de Forbes¹⁴, uno de los expertos en el Hume político e historiador. Su libro es probablemente el análisis más completo realizado sobre la teoría política de Hume.

Penelhum¹⁵ y Capaldi¹⁶ son dos muestras destacadas de la que podría calificarse como "escuela norteamericana" en el estudio de Hume. Sus obras no van, en sus pretensiones, más allá de ser tratamientos generales del pensamiento del filósofo escocés. Pero, en el curso de dicha exposición, se tocan con profundidad y originalidad, problemas muy importantes. Particularmente considero que el libro de Capaldi, que ha sido precedido por numerosos e igualmente destacables artículos, es un hito en la literatura crítica humeana. Defiende la fidelidad newtoniana de Hume, le inserta en la auténtica línea empirista y del *common sense*, y deshace eficazmente los más reiterados tópicos y desenfoques de la obra humeana, sentando lo que me parece una base fructífera sobre la que proseguir la tarea interpretativa y crítica.

(10) DAL PRA, M.: *Hume e la scienza della natura umana*, Bari, Laterza, 1973.

(11) RESTAINO, F.: *Scetticismo e senso comune. La filosofia scozzese da Hume a Reid*, Bari, Laterza, 1974.

(12) SANTUCCI, A.: *Sistema e ricerca in David Hume*, Bari, Laterza, 1969.
SANTUCCI, A.: *Introduzione a Hume*, Bari, Laterza, 1971.

(13) BARONCELLI, F.: *Un inquietante filosofo perbene. Saggio su David Hume*, Firenze, La Nuova Italia, 1975.

(14) FORBES, D.: *Hume's Philosophical Politics*, Cambridge, Cambridge University Press, 1975.

(15) PENELHUM, T.: *Hume*, London, MacMillan, 1975.

(16) CAPALDI, N.: *David Hume. The Newtonian Philosopher*, Boston, Twayne Publishers, 1975.

En esta especie de nueva vertiente se puede inscribir la obra de Stroud¹⁷. Su semejanza con las de Penelhum y Capaldi, dejando aparte el hecho geográfico, radica en la común insistencia en denunciar las visiones parcializadas, y en su propuesta de un enfoque unitario. Aquellas visiones, subraya Stroud, olvidan el verdadero objeto de la filosofía de Hume y, por ello, encuentran fácilmente contradicciones e inconsistencias, fruto más bien de los propios enfoques críticos; entre ellos, el de imponerle a Hume un tipo de racionalismo que le es ajeno. Incide también en el tópico del psicologismo, proponiendo desviar la insistencia sobre la crítica lógica hasta considerar la filosofía humeana desde la perspectiva de una antropología naturalista.

Con el transcurrir de los últimos siete u ocho años, la literatura sobre Hume no ha dejado de aumentar. Una mención más pormenorizada tendería a convertir esto, dados los límites de espacio, en una pura y simple bibliografía. Reduciéndola al mínimo, habría que destacar las aportaciones de Bagolini¹⁸, Malherbe¹⁹, Harrison²⁰, Gaskin²¹, Deleule²², Botwinick²³, Mackie²⁴, Miller²⁵ y Haakonsen²⁶. La aportación española cuenta también con una buena muestra en la obra de García Roca²⁷, que manifiesta que la literatura de nuestro país, en este ámbito, está pasando a ponerse a la altura de otras más desarrolladas.

Como conclusión, se podría trazar algunos rasgos generales en torno a las tendencias evolutivas de la literatura crítica humeana. Como en toda generalización, se corre el riesgo de simplificar en exceso, por lo que debe tomarse con las debidas restricciones cautelares.

La literatura de habla inglesa, mayormente británica, durante largo tiempo se ha concentrado preferentemente en los aspectos más estrictamente "filosóficos". Por su parte, los

- (17) STROUD, B.: *Hume*, London, Routledge & Kegan Paul, 1977.
- (18) BAGOLINI, L.: *David Hume e Adam Smith. Elementi per una ricerca di filosofia giuridica e politica*, Bologna, Pátron, 1976.
- (19) MALHERBE, M.: *La philosophie empiriste de David Hume*, Paris, J. Vrin, 1976.
- (20) HARRISON, J.: *Hume's Moral Epistemology*, Oxford, Cl. Pr., 1976.
HARRISON, J.: *Hume's Theory of Justice*, Oxford, Cl. Pr., 1981.
- (21) GASKIN, J.C.A.: *Hume's Philosophy of Religion*, London, Macmillan, 1978.
- (22) DELEULE, D.: *Hume et la naissance du libéralisme économique*, Paris, Aubier Montagne, 1979.
- (23) BOTWINNIK, A.: *Ethics, politics and epistemology. A study in the unity of Hume's thought*, Washington, D.C., University Press of America, 1980.
- (24) MACKIE, J.L.: *Hume's Moral Theory*, London, R. & K. Paul, 1980.
- (25) MILLER, D.: *Philosophy and Ideology in Hume's Political Thought*, Oxford, Clarendon Press, 1981.
- (26) HAAKONSEN, K.: *The Science of a Legislator. The Natural Jurisprudence of David Hume and Adam Smith*, Cambridge, University Press, 1981.
- (27) GARCIA ROCA, J.: *Positivismismo e ilustración: la filosofía de David Hume*, Valencia, Universidad de Valencia, 1981.

especialistas continentales, y en particular los italianos, han hecho siempre mayor hincapié en los aspectos de enmarcamiento socio-histórico. Esto ha producido frecuentemente la impresión de que unos y otros hablaban, no sólo en idiomas distintos, sino de cosas diferentes. Y no siempre, por no decir casi nunca, se han prestado atención mutua, aunque sea justo reconocer que ha habido mayor disposición a oír continental por las aportaciones británicas que viceversa.

La tendencia que parece observarse en los últimos diez años es la de, a partir del énfasis en el enfoque unitario, conjugar los dos aspectos mencionados. Y no sólo en el ámbito de la "escuela norteamericana", a la que, indudablemente, corresponde una buena parte del mérito. Entre británicos y continentales se produce un fenómeno de mayor intercomunicación, que se traduce en primera instancia por un incrementado interés por los aspectos antes normalmente más descuidados por cada una de las partes. Esto está resultando particularmente fecundo. Y el hecho de que, con todo y lo mucho que se ha trabajado en los últimos tiempos, Hume permanezca abierto, no creo que deba ser interpretado como síntoma de fracaso, sino como signo de esperanza.